

Camiño Noia Campos, *Catálogo tipolóxico do conto galego de tradición oral. Clasificación, antoloxía e bibliografía*. Universidade de Vigo: Servicio de Publicacións, Vigo, 2010.

Es el segundo libro de la autora sobre el mismo tema; el anterior es de 2002, *Contos galegos de tradición oral*, Ed. Nigratrea, Vigo.

Fueron pocos los estudiosos que prestaron atención a la narrativa gallega de tradición oral o, por lo menos, que se la prestasen en el siglo XIX o principios del XX cuando era esperado (los cuentos de los hermanos Grimm son de 1812 y 1815); entonces nuestra tradición oral estaba aún muy viva y se podía haber hecho una buena cosecha.

Pasó lo mismo con el cancionero, que también tuvo que esperar hasta finales del siglo XX para que alguien hiciese un trabajo de campo intensivo. Recuerdo cuando le ayudabamos a Dorothe Schubarth a transcribir cantares y romances para el *Cancioneiro popular galego* la decepción que nos producía tropezar, con no poca frecuencia, con versiones fragmentarias, prendidas de la memoria de los informantes por unos hilos muy gastados o rotos.

Con el cuento pasó algo semejante; se ve muy bien en los *Contos populares da provincia de Lugo* (1963), donde la eliminación de motivos en una narración es muy llamativa; puede comprobarse si se comparan versiones del mismo cuento de esa colección con los correspondientes en los *Contos vianeses* (1958); aunque hay que tener en cuenta que los de Lugo fueron transcritos por niños con ayuda del maestro y los de Viana por un maestro, Laureano Prieto, folclorista casi profesional. También se ve en versiones recogidas en este Catálogo, por ejemplo el cuento 123, estropeado hasta casi ser incomprensible. Los grandes cambios sociales y económicos que se produjeron en estos últimos 70 años motivaron una pérdida muy importante en la transmisión de los saberes populares; lo que no se practica poco a poco se deteriora y olvida.

Es verdad que en Galicia también hubo colectores de cantares. Interesados por el cancionero los hubo ya desde antes del XIX. José Casal y Lois, José Pérez Ballesteros y muchos otros fueron reuniendo aportaciones, algunas publicadas en la época, otras inéditas hasta hace poco (como las de Casal) y otras seguramente olvidadas en el cajón de algún archivo. Sobre el cancionero debemos a Domingo Blanco el catálogo de todo lo publicado hasta 1885 (la fecha en que aparece el *Cancionero popular gallego* de Pérez Ballesteros): *La poesía popular en Galicia: 1745-1885*. (Falta ahora que Blanco, u otro, acometa la elaboración del *Cancioneiro general gallego* para tener un equivalente de este *Catálogo tipolóxico do conto*).

Los refranes también tuvieron sus colectores. En este caso ha habido grandes colectores en Galicia (como fue el caso, a mediados del s. XX, de Vicente Llópiz o Francisco Vázquez Saco); también hay un paralelo de este libro de Camiño Noia en el refranero que publicó Xesús Ferro (*Refraneiro galego básico* 1987), que ahora necesita una reelaboración para convertirse en refranero general, incorporando todo lo nuevo. Hay que recordar que las colecciones de refranes, en castellano ya son muy antiguas; no hubo que aguardar al Romanticismo (cómo para las colecciones de cuentos y cantares); el gran *Vocabulario de refranes* de Correas es de 1627. La paremiología, en realidad, ya se insertaba en una tradición renacentista, que tenía a Erasmo (con sus *Adagia*) entre los cultivadores.

Es verdad que también el cuento popular pasó al libro, y por lo tanto a la tradición culta, desde hace mucho; en la tradición románica podemos recordar casos como lo de Boccaccio o D. Juan Manuel, que reescribieron cuentos de la tradición oral; si contenían «exempla» y si acababan en «moralaja», aún mejor. Los *fabliaux* franceses también tienen un fondo popular. Los romances, que son una forma narrativa en verso, encontraron también coleccionistas desde muy antiguo; en el siglo XVI hay varias *Flores de romances castellanos* (*flor* es cómo le llamaban entonces a la «antología»). Pero eso tiene muy poco que ver con la preocupación folclorística que floreció en el siglo XIX cuando se comienza a prestar atención a las tradiciones nacionales.

Las raíces de la nación estaban en el pueblo, principalmente en su lengua y en las obras anónimas vehiculadas en ella. Tanta importancia tuvo esta tradición que en el caso de varias lenguas nacionales europeas fue la tradición popular (el cuento y la épica) el principal sustrato para su constitución como lenguas literarias. Eso es por lo menos lo que se cuenta a propósito del finlandés, donde el *Kalevala*, el poema fundacional de la literatura finlandesa fue redactado por Lönnrot (1835-36) a partir de leyendas karelias (de manera similar a lo ocurrido en Galicia con Rosalía y sus *Cantares Gallegos*). Lo mismo aconteció con las literaturas croata y serbia, que se canonizaron como lenguas literarias a partir de los textos orales (cuentos, leyendas, épica); el serbio por obra de Vuk Karadžić, que, entre 1818 y 1851, acometió una reforma idiomática radical del serbio basándose en el folclore neo-štokavo; hoy la lengua reformada por Karadžić es el estándar serbio. Con el croata pasó lo mismo: se estandarizó el dialecto štokavo hablado a las afueras de Dubrovnik, y en este caso la codificación del idioma se debe a Ljudevit Gaj.

El caso es que durante los dos últimos siglos, unos madrugando más que otros, en todos los dominios lingüísticos en los que había una conciencia nacional más o menos acusada se organizaron grandes colecciones de literatura popular. Cerca de nosotros está el caso bien conocido del romancero español, que fue una obra formidable llevada a cabo por Menéndez Pidal durante muchos años. Un nieto suyo (Diego Catalán) dedicó un libro muy voluminoso a la historia de esta empresa (*El archivo del romancero: historia documentada de un siglo de historia*, 2001); en esa recolección tomaron parte también algunos gallegos. Menéndez Pidal acabó preocupándose por los tipos y temas de los romances y su difusión geográfica igual que un dialectólogo se preocupa por la extensión y difusión de fenómenos lingüísticos (particularmente léxicos). Como es bien sabido en esta obra de Pidal (cómo en otras del mismo autor, y otros autores de la escuela de filología española) hay una clara voluntad de fabricación de identidad. Pero independientemente de que se hiciera con esa intención o sin ella, desde Galicia tenemos que manifestar con envidia, que la lengua castellana cuenta desde hace ya muchos años con una documentación enorme para el romancero.

En la narrativa, todas las lenguas hispánicas cuentan, unas desde hace mucho, otras desde hace menos (pero no poco) con grandes colecciones de cuentos. Yo mismo, sin pertenecer al gremio de los que se ocupan de la literatura oral, y cito sólo lecturas personales, he inspeccionado y leído colecciones como las *rondalles* mallorquinas de Alcover (*Rondaies d'En Jordi des Racó* [Alcover murió en 1932]); las catalanas de J. Amades [murió en 1959] (*Rondallística* es el primer vol. del *Folklore de Catalunya*); los *Contos populares portugueses* de Consiglieri Pedroso (era médico, murió en 1910); o los *Cuentos populares españoles* de A. M. Espinosa (3 vols. 1946) [murió en 1958], junto con los de su hijo (A. M. Espinosa jr., *Cuentos populares de Castilla y León*, 1987); hay que recordar que los Espinosa eran americanos, de Colorado, pero para el dominio castellano hay una nómina grande de nativos, recogedores y catalogadores de cuentos.

Nada parecido en volumen había en Galicia. Es verdad que ha habido muchos gallegos que recogieron cuentos; en la bibliografía de Camiño Noia hay cerca de 100 entradas en el apartado de «colecciones de cuentos gallegos»; algunas colecciones son importantes, como la de Manuel Vidal (*Contos galegos d'antano e d'hogano* 1925), Laureano Prieto (*Contos vianeses* 1958), *Contos populares da provincia de Lugo* (1963), Lois Carré (*Contos populares da Galiza* 1968), Alicia Fontebao (*Literatura de tradición oral en el Bierzo* 1992), Aquilino Poncelas (*Estorias e contos dos Ancares* 1992 y *Estorias e contos do Bierzo de dos Ancares* 2004). Pero ninguna equiparable a las mencionadas en el párrafo anterior.

Esta colección la tenemos ahora en esta obra de Camiño Noia. Ya nos había dado un adelanto de lo que iba a ser en su colección de *Contos galegos* mencionada antes. Ahora aquella colección se convirtió en catálogo tipológico el doble de grande. En este catálogo se sigue

básicamente la clasificación propuesta en el célebre libro de Aarne-Thompson. Como es sabido debajo de este nombre se esconden en realidad dos autores. El primero es un folclorista finlandés, Antti Aarne (muerto prematuro, en 1925) a los 58 años, autor de un célebre índice de tipos de cuentos populares (*Verzeichnis der Märchentypen*, 1910), que en Galicia ya era manejado por Vicente Risco por los años 20. El segundo, Stith Thompson (1885-1976), un americano que pasó su vida académica principalmente en la Universidad de Indiana. En sus estudios quedó maravillado por las semejanzas que había en los motivos del folclore de los pueblos del mundo (un cuento gallego puede aparecer, con poco más cambio que el atuendo de lengua, en Rumanía); estas semejanzas unas veces son debidas a invenciones individuales, coincidentes e independientes, pero otras, la mayoría, son resultantes de la difusión. Motivado por esto, Thompson acometió un trabajo de clasificación de motivos. Su clasificación es como la de los biólogos. De hecho en un congreso al que asistió en Suecia en el año 1935 era saludado en la prensa como el “Linneo del folclore”. Pues bien, sin saber nada de Aarne, en 1925 había compuesto un manuscrito de 400 páginas sobre motivos narrativos populares. A la muerte de Aarne, Thompson amplía su *Verzeichnis*, lo traduce al inglés y lo publica en 1928 bajo la autoría de los dos como *Types of the Folktale*. Hay que decir que los dos estaban lingüísticamente muy preparados para poder hacerlo porque eran capaces de leer infinidad de lenguas (Thompson sabía griego, latín, ruso, finlandés, estonio, todas las lenguas germánicas y románicas y posiblemente alguna más). Thompson, que había ampliado notablemente su catálogo de motivos narrativos publica, entre 1932 y 1936, en seis volúmenes, el monumental *Motif-Index of Folk-Literature: A Classification of Narrative Elements in Folk-Tales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books, and Local Legends*, reeditado en 1955-1958 y reimpresso alguna vez más después de la muerte del autor. Pues bien, este libro acabó siendo para los folcloristas como el *Systema naturae* de Linneo, porque también los cuentos (y otros textos narrativos) populares se pueden clasificar por grandes géneros (tipos) dentro de los cuales pueden aparecer motivos diferentes.

Pero igual que Linneo no clasificó todo, porque hubo muchas especies que desconocía, y vinieron después otros naturalistas que completaron su sistema, también el sistema de Aarne-Thompson tenía motivos sin descubrir (tipos pocos). Y así fueron añadiéndose nuevos motivos por parte de catalogadores que siguieron aquel sistema. Hoy (desde 2004) 49 años después de la última edición del Aarne-Thompson hay una revisión hecha por un folclorista alemán de la Universidad de Duisberg, Hans-Jörg Uther, *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography*, en tres volúmenes, publicada como las ediciones anteriores por la Academia de las Ciencias de Finlandia, de manera que ahora se une a las letras AT (de Aarne-Thompson) el U de Uther, ATU.

Todo esto viene al caso para decir que el libro de Camiño Noia obedece a esta clasificación canónica y se homologa con cualquier catálogo moderno de cuentos populares europeos o americanos (no sé lo que hacen los africanos y los asiáticos). Eso quiere decir que el índice del *Catálogo tipolóxico do conto galego* coincide casi en la totalidad con la clasificación AT (o ATU) en lo referido a los tipos: cuentos de animales, de magia, religiosos, realistas, del ogro estúpido, chistes, fórmulas. Por eso cada título es traducido al inglés conforme a las entradas de AT o ATU. Puede variar algo en los tipos debido a que en algún caso en Galicia hay lagunas o en otros hay algún tipo nuevo. Pero esto (igual que en la clasificación de Linneo) está previsto y el caso específico tiene acomodo dentro del sistema.

Lo mismo que el libro cumple estos requisitos, cumple también los otros requisitos de una buena colección pues

a) Cada cuento se transcribe respetando la variante dialectal en que fue recogido (o la forma que tenía en la transcripción de donde fue tomado, si es que procede de fuentes escritas).

b) Cada cuento lleva la referencia de fuente: bibliográfica, si lo es, o bien los datos referidos al informante, localidad, año y colector.

c) En caso de ser pertinente se inserta una nota erudita en la que se citan correspondencias del cuento gallego con versiones diferentes, de dentro y fuera del dominio gallego, así como de las versiones literarias que pueda tener, desde Esopo hasta hoy.

En definitiva: tenemos para la narrativa oral gallega, y el mérito se le debe a Camiño Noia, un corpus equiparable al de cualquier otra lengua europea. Quien en el futuro se dedique al estudio de los tipos de cuentos internacionales no encontrará una laguna para el dominio gallego, porque ya tiene su catálogo; y si el libro de Hans-Jörg Uther conoce una segunda edición es probable que algún tipo nuevo, documentado por primera vez aquí (y hay varios) entrará como una especie más.

Aparte del interés que pueda tener el *Catálogo* para eruditos folcloristas, tiene otras utilidades en las que no voy a entrar; como por ejemplo servir de base para preparar materiales didácticos. Igualmente, los lectores gallegos que busquen cuentos para divertirse ya no necesitan buscar las colecciones de Grimm, Andersen o Perrault; los tienen en este libro a su disposición, y ambientados en su mundo cultural. Cuando un lobo ayuda a unos carneros a partir un prado, la imaginación del lector coloca los personajes en un prado gallego.

Quiero acabar recordando que la colección de cuentos del *Catálogo do conto galego* no se agota en este libro. La autora remite con frecuencia a un corpus que ella llama AGANO (Archivo Gallego de Narrativa Oral), que es un repositorio donde están todos los cuentos recogidos en este libro y muchas otras variantes. Creo que pasado algún tiempo debería ponerla a disposición del público en internet. Con herramientas de consulta apropiadas sería una fuente de información muy útil y además tendría una difusión mucho mayor. No veo lejos el día en que se comiencen a colgar en internet colecciones de cuentos catalogados por el sistema ATU; e igual que hoy podemos ir a una base de datos de peces del mundo y buscar, por el nombre científico, *Sardina pilchardus* y se nos devuelven los nombres vulgares de la sardina en la mayoría de las lenguas, algún día podrá buscarse el tipo 759 de ATU (o su nombre en inglés) y nos devolverá el cuento del «cura pecador» en todos los idiomas en que esté recogido, incluido el gallego. Es una pequeña fantasía con la que me permito acabar.

ANTÓN SANTAMARINA
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA